



VIRILIDAD Y JUVENTUD: LAS LUCHAS DE REPRESENTACIÓN Y EL ANARQUISMO LATINOAMERICANO

María Migueláñez Martínez¹

Discursos jerarquizantes: lo viril frente a lo afeminado

En diciembre de 1922, y tras varios intentos -siempre frustrados por acontecimientos mundiales que afectaron a la práctica y a la conciencia del movimiento ácrata, tales como la Primera Guerra o la Revolución rusa-, se reanudaron las relaciones formales del internacionalismo anarquista y anarcosindicalista. El motivo: la fundación -mejor dicho, refundación, pero esta vez con una definición ideológica esencialmente ácrata- de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT a partir de ahora) en una reunión celebrada en Berlín a la que acudieron representantes del movimiento libertario de toda Europa y parte de América². Entre los representantes del Hemisferio Occidental, destacaba la Federación Obrera Regional Argentina (FORA a partir de ahora), una organización de definición ampliamente anárquica que en aquellos momentos ejercía una importante influencia en los distintos movimientos libertarios y sindicalistas del continente americano. Y también de Europa. Su principal vocero, *La Protesta* de Buenos Aires, llegaba a todos los rincones de ambos continentes. De la fortaleza de la FORA nos da una buena idea el hecho que fuera la única organización americana con capacidad para enviar un representante directo a la sede de la AIT, en Berlín: Diego Abad de Santillán, que ejercería el papel de corresponsal de *La Protesta* y de representante de la FORA entre 1922 y 1926. Durante este tiempo, Abad de Santillán y sus compañeros porteños se arrogarían la tarea de representar a todo el movimiento libertario latinoamericano, al que, al mismo tiempo, intentarían atraerse para las actividades de la AIT a

¹ Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Master en Historia Contemporánea. Becaria de investigación (FPU-MEC) del Departamento de Historia Contemporánea de la UAM. Título de la investigación actual: “Anarquistas americanos y la Asociación Internacional de Trabajadores. Una historia social y cultural de redes transnacionales”. Esta comunicación forma parte, a su vez, del proyecto “Trayectorias transatlánticas: Personajes y Redes entre la Península Ibérica y el continente americano (1808-1978)” (número HAR2009-13913-C02-01), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (MICINN) para el periodo 2010-2012. Dirección de correo electrónico: maria.miguelamez@uam.es.

² Dos estudios han profundizado en esta refundación de la AIT y en las dificultades internacionales que tuvo que superar para poder materializarse: THORPE, Wayne. *The Workers Themselves: Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913-1923*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1989 y LEHNING, Arthur. *Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo: nacimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores*. Cuadernos de Ruedo Ibérico, París-Barcelona, 60, 1977, p. 55-75.



través de una frenética actividad de propaganda y un intenso intercambio de correspondencia con diversos lugares del Hemisferio.

En lo que atañe al análisis que proponemos para esta comunicación, interesa contemplar a la AIT como un espacio de colaboración y de puesta en común de experiencias entre los distintos movimientos locales, europeos y americanos, pero también como un lugar donde rivalizar y donde tratar de imponer un modelo, una visión del mundo y del modo en que debe ser organizado y concebido el movimiento. En definitiva, y utilizando la exitosa expresión de Roger Chartier, la AIT constituía un terreno abonado para las *luchas de representación*³.

Y estas *luchas de representación* se producen en un momento en el que el internacionalismo anarcosindicalista no es unívoco, dado que en los distintos movimientos locales se imponen diversas estrategias para tratar de hacer frente a los retos existentes, a saber: la intensa represión a la que se ven sometidos por parte de muchos gobiernos, las rivalidades con otras fuerzas de izquierda o con otras fuerzas que tratan de atraerse a los trabajadores (bolcheviques, socialdemócratas, sindicalistas), etc. Desde el principio de su participación en la AIT, la FORA y *La Protesta* argentinas se empeñaron en denunciar los derroteros equivocados que, según ellos, estaban tomando el resto de organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas de Europa, lo que les llevó a sostener agrias polémicas en la prensa con militantes históricos de la talla de Luigi Fabbri o Errico Malatesta, o con los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo española, con quienes la discusión se elevó a un tono máximo, pues los consideraban especialmente escorados en posiciones muy reformistas y complacientes con las autoridades gubernamentales. En estas luchas por imponer su modelo, foristas y protestitas defenderían la postura más radical e intransigente. Frente a aquellos que querían imponer un modelo sindical más neutro, sin definición ideológica -para que tuvieran cabida todos los trabajadores con independencia de su modo de pensar-, Argentina defendió un modelo de sindicalismo anarquista o modelo de "trabazón", según el cual sólo los anarquistas debían controlar los sindicatos como "forma de garantizar la pureza del movimiento" y de "evitar

³ Según Roger Chartier, "no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos dan sentido al mundo que les es propio". Esta noción de *representación*, en particular, en su formulación como *luchas de representación*, nos interesa especialmente para nuestro trabajo por su capacidad reflexiva en torno al estudio de las luchas sociales, concebidas éstas no sólo en términos económicos o políticos, sino también en términos simbólicos. CHARTIER, Roger. El mundo como representación. In: *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992, p. 49 y 57.



así tanto la penetración comunista como las desviaciones reformistas de los sindicalistas moderados"⁴.

Las polémicas, desde Buenos Aires y Berlín, se emprendían con el objetivo de orientar la ideología y las prácticas del anarquismo europeo y americano, y con la intención, no menos importante, de forjar una "identidad colectiva" al interior del movimiento americano. De ahí la necesidad de repetir y difundir constantemente una serie de símbolos unificadores, entre los que se encuentra, como expongo a continuación, el continuo establecimiento de una jerarquía simbólica, donde se procede a la constante masculinización de sí mismos como sujetos protagonistas y a la constante feminización del "otro-europeo" como modelo no secundable. Efectivamente, los argentinos se presentaban como el modelo a seguir. "Téngase en cuenta -afirmaban- que nuestra institución ocupa un lugar único en el mundo, por su definición ampliamente anárquica, y tiene interés en que ese principio se adopte como finalidad de todo movimiento reivindicador del proletariado universal"⁵. Y se lamentaban con rabia de que el "otro europeo" no reconociera el importante papel de la FORA y *La Protesta*: "Sin duda, la mayoría de esos delegados creen que el proletariado de este país se chupa el dedo"⁶.

He aquí que resulta interesante observar el lenguaje que los argentinos utilizan para oponer su modelo -y, por extensión, el modelo americano- al modelo europeo. Este lenguaje nos remite a un universo de representaciones sexuadas, en el que la vanguardia del movimiento se muestra envuelta en una serie de atributos de vitalidad asociados a lo masculino y a lo juvenil. El siguiente fragmento es un buen ejemplo de ello. Así, frente "a la decadencia efectiva de la virtualidad de nuestras ideas en el viejo continente" afirman:

Instintivamente volvemos los ojos a América; de los países de lengua española nos llegan afirmaciones menos pretenciosas, pero más viriles; puntos de vista expresados con menos belleza literaria, pero con más juventud; impulsos íntimamente más seguros y más vitales. Indudablemente los países americanos de habla española constituyen hoy el baluarte más sólido de las ideas anarquistas, tanto por lo que son hoy como por lo que son susceptibles de ser. (...) [Asistimos a] una especie de mayoría de edad de nuestro movimiento americano, que se resiste a marchar bajo la tutela moral del viejo continente⁷.

La constatación, a través del análisis de las polémicas emprendidas en la prensa ácrata, de la existencia de una identidad anarquista americana indisociable de la identidad de género, me anima a

⁴ La definición del modelo de "trabazón", acordado en el Congreso de la FORA celebrado en Buenos Aires en abril de 1923, en CASANOVA, Julián. *Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista*. Historia Social, Valencia, 48, 2004, p. 138.

⁵ *Federación Obrera Regional Argentina. Concurrencia al II Congreso de la AIT*. *La Protesta*, Buenos Aires, 24/06/1924.

⁶ Carta de Jorge Rey a Diego Abad de Santillán, 03/02/1923. Instituto Internacional de Historia Social, Archivo Diego Abad de Santillán, Correspondencia, carpeta 231.

⁷ ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *Consideraciones sobre la propaganda revolucionaria en América*. *La Protesta*. Suplemento Semanal, Buenos Aires, 02/02/1925.



seguir profundizando en el tema en mi futura Tesis Doctoral, que se haya en fase inicial de desenvolvimiento y cuyo objetivo es ahondar en los contactos entre los distintos grupos anarquistas americanos en la década del veinte, y en el conjunto de bienes, ideas y símbolos que circularon a través de esos contactos y que buscaron forjar una identidad colectiva. Para esta investigación creo poder contar con un conjunto de fuentes muy rico en este tipo de representaciones. Representaciones que sin duda son conflictivas y permeables a los contextos históricos, pero que, sin duda también, se apoyan, para el momento estudiado, en la diferencia sexual y en la organización social de la diferencia sexual, y se sirven de ellas para la construcción de una identidad que define una red de militantes no sólo masculina, donde las mujeres apenas tienen cabida, sino también "masculinizada" o viril. Junto con la prensa partidaria, los documentos personales, como la correspondencia y las memorias de los militantes involucrados en estos contactos transfronterizos, apoyan esta hipótesis: sirvieron, igualmente, para reforzar las alianzas homosociales al interior del movimiento. En ambos, la mujer apenas aparece, y cuando lo hace, es a partir de la imagen de la "fiel y leal compañera", siempre dispuesta a seguir al aguerrido militante, lo que permite a éste reforzar su virilidad, construida muchas veces a partir de la imagen del *pater familias*, proveedor de la seguridad y de la estabilidad en el hogar. Esa es, por ejemplo, la imagen que transmite Diego Abad de Santillán en sus *Memorias*. Su compañera, Elisa Kater, hija de un importante anarcosindicalista alemán, jugó un papel fundamental en el establecimiento y la consolidación de contactos entre distintos militantes, e incluso en el sostenimiento del propio Santillán durante sus periodos de inactividad. Sin embargo, su figura aflora únicamente en las primeras páginas de la autobiografía de su compañero, donde aparece -afirma Julián Casanova- "siempre siguiendo al protagonista, de Alemania a Argentina, de Argentina a Uruguay, de Uruguay a España y de España a Argentina". En los momentos de máxima tensión, como la Guerra Civil española, Elisa simplemente desaparece. La revolución, como la militancia o, más en general, la participación en la esfera pública, tenían sus propios códigos y sus propias reglas, y estos se perfilan, cada vez de manera más documentada, como eminentemente masculinos. Luego los sentimientos hacia las mujeres no tienen cabida en esa particular reconstrucción del pasado⁸.

⁸ ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *Memorias (1897-1936)*. Barcelona: Planeta, 1977. La cita en: CASANOVA, Julián. *Op. Cit.*, p. 131 (en pie de página nº 8).



La naturaleza "sexuada" del anarquismo y el enfoque de género: breve repaso bibliográfico

Pese a su virtualidad para explicar los procesos de generación de identidad al interior del movimiento obrero, los análisis de género aún no han sido suficientemente desarrollados en el campo de los estudios sobre el anarquismo y el anarcosindicalismo, al menos en el contexto historiográfico que más conozco y en el que se desarrolla mi actual investigación: la historiografía argentina. Creo que un breve balance de esta literatura anima a introducir el tema en la agenda de investigación e instiga a pensar en sus posibles formas de articulación, por lo que dedicaré las siguientes páginas a esta tarea.

Sin duda, el anarquismo argentino, un movimiento enormemente influyente en los derroteros del país pampeano a fines del siglo XIX y principios del XX, es un campo de estudio en expansión. En los últimos años, los trabajos de Juan Suriano, Dora Barrancos o Ricardo Falcón, por citar a un pequeño núcleo de historiadores, han contribuido a introducir nuevas perspectivas en el tema, muchas de ellas afines a la historia cultural, al género y a la construcción de las identidades. Lamentablemente, estos dos últimos aspectos no han ido tan de la mano como sería deseable. En parte, se puede hallar una explicación de esta desvinculación aludiendo a los contenidos de los "estudios de género", donde se ha realzado la importancia, por un lado, de la historia de la mujer, y, por otro, del análisis de las relaciones de género al interior del movimiento, quedando un tanto al margen el análisis de las construcciones discursivas en torno a la diferencia sexual.

Dentro de los escasos estudios sobre la participación en el movimiento anarquista de la otra mitad de la población -las mujeres-, los primeros que han aparecido se limitan a "visibilizar" tal participación, centrándose, en la mayoría de las ocasiones, en la actuación y en la biografía de las mujeres más influyentes, como Juana Rouco Buela, Virginia Bolten o Salvadora Medina Onrubia. Sin embargo, estas aportaciones, aunque escasas, están relevando datos significativos. Así, por ejemplo, a partir de acontecimientos como la huelga de inquilinos que tuvo lugar en Buenos Aires en 1907, se ha subrayado la posibilidad de que las mujeres anarquistas se implicasen más en movilizaciones que afectaban a la calidad de vida de la comunidad, al consumo, que en otro tipo de movilizaciones de índole política⁹.

También se han hecho algunas incursiones en el análisis del discurso anarquista en torno al papel social de la mujer y en torno a la corriente de pensamiento anarco-feminista, con estudios

⁹ La relevancia de las anarquistas mencionadas, en: GUZZO, Cristina. *Las anarquistas rioplatenses, 1890-1990*. Phoenix: Orbis Press, 2003 y SAPRIZA, Graciela. *Memorias de rebeldía. Siete historias de vida*. Montevideo: Puntosur, 1988. El papel de las mujeres en las reivindicaciones cotidianas, en BELLUCCI, Mabel y CAMUSSO, Cristina. *La huelga de inquilinos de 1907: el papel de las mujeres anarquistas en la lucha*. Buenos Aires: CICSO, [s.f.].



sobre publicaciones como *La Voz de la Mujer* (1896-1897) y *Nuestra Tribuna* (1922-1925). Muy especialmente, el discurso anarquista sobre la mujer ha sido trabajado de manera sugerente por Dora Barrancos, destacando, por un lado, las dificultades que las mujeres libertarias tuvieron para incluir un discurso feminista propio dentro de una ideología que, en teoría, bajo la bandera ¡ni Dios, ni patria, ni amo!, afirmaba que la revolución social resolvería todas las contradicciones existentes en la sociedad, incluida la subordinación de la mujer al hombre. Por otro lado, y como proceso paralelo, Barrancos ha llamado la atención sobre cómo el discurso libertario argentino que poco a poco se fue acercando a una posición favorable a la liberación de la mujer lo hizo desde una óptica masculina, con una fuerte carga tuitiva y dadivosa: era el hombre el que podía entender -bajo una mirada paternalista-, la condición del otro sexo y así trasmitírselo a la mujer¹⁰.

Creo que es esta línea de investigación abierta por Barrancos en la que hay que seguir profundizando. Se hace necesario un análisis de discurso que busque indagar cómo la construcción de la identidad de clase se cruzó con la noción moderna de diferencia sexual, dando lugar, como ha demostrado Joan Wallach Scott en su estudio sobre el cartismo, a una identidad de clase "generizada". Esta identidad "sexuada" permite entender -de nuevo según Scott- "las razones de la invisibilidad de las mujeres en el proceso de formación de la clase obrera" y nos anima a indagar sobre las consecuencias que esto tuvo para ellas y para ellos¹¹. Asimismo, en lo que hace a la identidad de clase, y dentro de la misma, resulta imprescindible indagar sobre la manera en que la noción moderna de diferencia sexual impregnó a las múltiples ideologías que trataron de liderar la protesta y la acción revolucionaria de la clase obrera. En este sentido, anarquistas, socialistas, comunistas, católicos sociales, etc., desarrollaron modelos de masculinidad que desafiaban al hegemónico, pero que no eran iguales entre sí. Dos artículos de Francis Shor, que analizamos a continuación, ofrecen sugerentes perspectivas de análisis sobre esto último¹². Su formulación e intento de integración dentro de mi propia agenda de investigación cerrarán esta comunicación.

¹⁰ BARRANCOS, Dora. Anarquismo y sexualidad. In: *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990, p. 15- 37; *Anarquismo, Educación y Costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto, 1990; *Mujeres de Nuestra Tribuna: el difícil oficio de la diferencia*. Arenal, 1, 2, p. 273-292. Una primera incursión en el discurso anarco-feminista de *La Voz de la Mujer* corrió a cargo de: MOLINEUX, Maxine. *No god, No Boss, No Husband: Anarchist Feminism in Nineteenth Century Argentine*. Latin American Perspectives, California, 48, 1986, p. 119-145.

¹¹ SCOTT, Joan W. *Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera*. Historia Social, Valencia, 4, 1989, p. 81-98. La cita en la página 94.

¹² SHOR, Francis. *Masculine power and virile syndicalisme: a Gendered analysis of the IWW in Australia*. Labour History, Sydney, 63, 1992, p. 83-99 y, del mismo autor, *Gender and Labour/Working Class History in Comparative Perspective: The Syndicalist and Woobly Experience in the USA, Australia, and New Zealand*. Left History, Toronto, 11, 2, 2006, p. 118-136.



El sindicalismo viril de los Wobblies: nuevos aportes para una agenda de investigación

Would you have freedom from wage slavery / Then join in the grand Industrial band / Would you from misery and hunger be free / Then come, do your share, like a man. / (Chorus) There is power, there is power / In a band of workingmen / When they stand hand in hand / That's a power, that's a power / That must rule in every land / One Industrial Union Grand.

[¿Podrías obtener la libertad de una esclavitud asalariada? / Entonces, uniros a la grandiosa cuadrilla industrialista / ¿Podrías ser libres desde la miseria y el hambre? / Entonces venid y ser solidarios, como hombres / (Estríbillo) Existe la fuerza, Existe la fuerza / En una cuadrilla de obreros / Cuando permanecen mano con mano / Eso es el poder, eso es el poder / Ese es la fuerza que debe regir en todas las tierras / Una Grandiosa Unión Industrial]¹³.

La cita que precede a estas líneas es una muestra de cómo los estudios sobre la diferencia sexual han llegado, de manera exitosa, al análisis de otros movimientos sociales que son próximos al anarquismo. Se trata de un fragmento de una canción *Wobbly*, nombre con el que se conocía a los *International Workers of the World* (IWW a partir de ahora), organización ecléctica nacida en Chicago, en junio de 1905, que propugnaba el unionismo industrial y que, tres años más tarde, en 1908, y tras algunos abandonos por la derecha del movimiento, se adhería claramente a la estrategia de lucha anarcosindicalista, con la huelga general como principal precepto. Con una vocación claramente internacionalista, la actividad propagandística de los IWW se extendió a todos los continentes, incluido Oceanía. Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos son los países que copan la atención de Francis Shor en los dos artículos mencionados. El autor parte del concepto de *masculinidad hegemónica* de Robert Connell para concluir que los *Wobblies* promulgaron una forma sexuada de protesta que, buscando hacer frente a esa construcción hegemónica, extendió una nueva versión de la masculinidad obrera a través del refuerzo de nuevos códigos de solidaridad en la lucha por los derechos sociales: la continua referencia a la huelga y al sabotaje en términos de prácticas viriles y solidarias está en el origen de esa transformación de la masculinidad¹⁴. Así, una publicación industrialista australiana rezaba en 1915: "Strike, strike, strike, if you are MEN, STRIKE, if you have the attributes of a man. [A la Huelga, a la huelga, a la huelga, si sois HOMBRES, ID A LA HUELGA, si tenéis 'los atributos de un hombre']"¹⁵. El mismo sindicalismo viril se aprecia, para las mismas fechas, en las referencias a las acciones de sabotaje y de solidaridad entre los industrialistas, como las que siguen:

¹³ HILL, Joe. There is Power in a Union. In: *Songs of the Workers*. 34th ed. Chicago: s.n., 1974, p. 8. Reproducido en SHOR, Francis. *Masculine power ... Op. Cit.*, p. 83. La traducción y los subrayados son míos.

¹⁴ SHOR, Francis. *Gender and Labour/Working Class History...*, *Op. Cit.*, p. 120.

¹⁵ Direct Action, Sydney, 01/07/1915. Reproducido en *Ídem*. Las mayúsculas en el original. La traducción es mía.



Will you keep private property and public property, master class morals and working class misery, capitalism and crime -or will you arise in your outraged manhood and take a stand for sabotage, solidarity and a new social order in which there will be neither master nor slave?

[¿Conservarás la propiedad privada y la propiedad pública, la moral de la clase dirigente y la miseria de la clase trabajadora, el capitalismo y el crimen? ¿O te erguirás en tu hombría ultrajada y tomarás partido por el sabotaje, la solidaridad y un nuevo orden social en el que no habrá ni amos ni esclavos?] ¹⁶.

Estas conclusiones resultan sugerentes también para el análisis del anarquismo latinoamericano. En primer lugar, la importancia que se le concede a la fuerza física puede ser extrapolable a otros terrenos. Por ejemplo, se aprecia cómo las polémicas que los anarquistas argentinos emprendían frente a sus pares europeos, a las que aludíamos más arriba, poco a poco van siendo articuladas a través de un lenguaje belicista que bien podría merecer un análisis más profundo. En este sentido, el vocabulario está cada vez más marcado por constantes referencias a “frentes de guerra”, “combatientes de trinchera”, “bombazos”, “armas de guerra”, etc., para referirse a los instrumentos y a los argumentos con los que se debían combatir las desviaciones ideológicas¹⁷.

Merece ser rescatada para el análisis, en segundo lugar, otra propuesta de Shor. Para este autor, el nuevo sindicalismo viril propugnado por los IWW no sólo buscaba desafiar al orden dominante, sino también al orden normativo dentro de la clase obrera, en una lucha interna con otros líderes de izquierda o de centro, como los socialistas y los laboristas, por definir cuáles comportamientos laborales y sindicales dan lugar a una masculinidad respetable y cuáles no¹⁸. Esto podría ser también extrapolable a nuestro tema. La cuestión no se dirime exclusivamente en términos de masculinidad hegemónica y masculinidad subalterna, sino que es mucho más complejo. Varias definiciones compiten por convertirse en dominantes, y aquí es donde el género y la clase se cruzan con otras categorías que introducen matices. En el caso de los anarquistas latinoamericanos, se representan como los más viriles ante sus pares europeos, con los que tenían ciertas discrepancias ideológicas, pero no sólo o no exclusivamente. También reaccionaban, como he expuesto más arriba, ante cierta sensación de inferioridad y ante cierto sentimiento de que los europeos ninguneaban, desconocían e incluso despreciaban lo que pasaba en América. Apreciamos aquí que

¹⁶ SMITH, Walker. *Sabotage*. Direct Action, Sydney, 14/08/1914. Reproducido en *Íbidem*, p. 123. La traducción es mía.

¹⁷ Por ejemplo, dos polemistas argentinos se reparten las “armas de guerra” para luchar contra las desviaciones en los siguientes términos: “Y en ese punto debemos combatirlos, siendo tú el encargado de la batería gruesa... y yo de la de pequeño calibre”, en carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán, 14/01/1924, Instituto Internacional de Historia Social, Archivo Diego Abad de Santillán, Correspondencia, carpeta 165.

¹⁸ SHOR, Francis. *Gender and Labour/Working Class History...*, *Op. Cit.*, p. 122.



el género también puede interactuar "con la nacionalidad o la posición en el orden mundial", tal y como sugería Connell en su obra ya clásica¹⁹.

Por último, ya que hablamos de entrecruzamientos con otras categorías de análisis, también convendría, en un futuro no muy lejano, tener en cuenta, como lo hacen Connell y Shor, la raza y la etnia de los sujetos sociales intervinientes. "Este hecho -afirma Connell- también tiene fuertes implicaciones para el análisis de la masculinidad. Por ejemplo, las masculinidades de los hombres blancos se construyen no sólo respecto a las mujeres, sino también en relación a hombres negros"²⁰. El sindicalismo viril de los *Wobblies*, que se definieron a sí mismos como un movimiento pluriétnico, también tuvo que bregar con este tema. Las palabras de un industrialista que defendía orgullosamente a su compañero negro de algunos ataques racistas son muy sintomáticas: "he is a man, a union man, an IWW -a MAN!... and he has proven it by his action, [which is] more than you have done in all your boss-sucking life". ["Es todo un hombre, todo un hombre sindicalista, un IWW -un HOMBRE! ... y lo ha demostrado con su acción, [que es] más de lo que vosotros habéis hecho en toda una vida lamiéndole el culo a vuestro jefe]²¹. Se hace necesario prestar atención a este elemento a la hora de investigar sobre las formas en las que se configuraron las redes de anarquistas en el continente americano, pues contamos con varios testimonios que permiten concluir que, a la hora de establecer contactos, se defenían una serie de rasgos biologicistas en las organizaciones proletarias de los países con mayor población indígena, como la "sumisión", el "espíritu fatalista", la "incapacidad intelectual", que hacían que estas fueran concebidas como atrasadas e inferiores, lo que obligaba -concluyen- a que el esfuerzo de propaganda fuera mayor en estos lugares²².

Para concluir: hemos visto cómo la clase, la agresividad verbal, la etnia e incluso el orden mundial constituyen buenos puntos de partida, para, sin perder de vista el tema de la identidad, ver cómo el lenguaje y el género sirven para jerarquizar la realidad social conforme a los distintos intereses de los grupos sociales en pugna. El reto para el futuro es estudiar en profundidad cómo se articulan todos estos elementos en el caso del anarquismo latinoamericano.

¹⁹ CONNELL, Robert W. La organización social de la masculinidad. In: Teresa Valdes y José Olvarría (eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Chile: FLACSO, 1997, p. 10.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Reproducido por SHOR, Francis. *Gender and Labour/Working Class History...*, *Op. Cit.*, p. 124. La traducción es mía.

²² LÓPEZ ARANGO, Emilio [atribuible a]. *La organización obrera continental*. La Protesta, Buenos Aires, 14/07/1925.



Bibliografía

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *Memorias (1897-1936)*. Barcelona: Planeta, 1977.
- BARRANCOS, Dora. *Anarquismo, Educación y Costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto, 1990.
- _____. Anarquismo y sexualidad. In: Diego Armús. *Mundo urbano y cultura popular: Estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990, p. 15- 37.
- _____. *Mujeres de Nuestra Tribuna: el difícil oficio de la diferencia*. Arenal, 1, 2, p. 273-292.
- BELLUCCI, Mabel y CAMUSSO, Cristina. *La huelga de inquilinos de 1907: el papel de las mujeres anarquistas en la lucha*. Buenos Aires: CICSO, [s.f.].
- CASANOVA, Julián. *Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista*. *Historia Social*, Valencia, 48, 2004, p. 129-147.
- CHARTIER, Roger. El mundo como representación. In: *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- CONNEL, Robert W. La organización social de la masculinidad. In: Teresa Valdes y José Olvarría (eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Chile: FLACSO, 1997, p. 31-48. Disponible en: <http://www.pasa.cl/biblioteca/La_Organizacion_Social_de_la_Masculinidad_Connel,_Robert.pdf>. Acceso: 01/06/2010.
- GUZZO, Cristina. *Las anarquistas rioplatenses, 1890-1990*. Phoenix: Orbis Press, 2003.
- LEHNING, Arthur. *Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo: nacimiento de la Asociación Internacional de Trabajadores*. Cuadernos de Ruedo Ibérico, París-Barcelona, 60, 1977, p. 55-75.
- MOLINEUX, Maxine. *No god, No Boss, No Husband: Anarchist Feminism in Nineteenth Century Argentine*. *Latin American Perspectives*, California, 48, 1986, p. 119-145.
- SAPRIZA, Graciela. *Memorias de rebeldía. Siete historias de vida*. Montevideo: Puntosur, 1988.
- SCOTT, Joan W. *Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera*. *Historia Social*, Valencia, 4, 1989, p. 81-98.
- SHOR, Francis. *Masculine power and virile syndicalisme: a Gendered analysis of the IWW in Australia*. *Labour History*, Sydney, 63, 1992, p. 83-99.
- _____. *Gender and Labour/Working Class History in Comparative Perspective: The Syndicalist and Woobly Experience in the USA, Australia, and New Zealand*. *Left History*, Toronto, 11, 2, 2006, p. 118-136.
- THORPE, Wayne. *The Workers Themselves: Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913-1923*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1989.